

«E una gran flota de mugeres...»: la condición femenina en las *Andanças e viages* de Pero Tafur*

Andrea Zinato

Università di Verona

Los viajes de Pero Tafur

A lo largo de sus viajes ‘por muchas partes del mundo habidos’¹, Pero Tafur (1405/1410-ca 1480) se detiene a menudo sobre la condición femenina en las ciudades y territorios que visita, habida cuenta de su punto de vista cristiano, hidalgo y masculino, a la vez que de las variedades de culturas y costumbres de los países que recorre. Muchas de sus observaciones adquieren aún más importancia porque brindan, si bien indirectamente, consejos y detalles dirigidos a excusar actitudes inoportunas para con las mujeres de los territorios recorridos. Eso debido al hecho de que los navegantes, las tripulaciones y los viajeros por mar estaban acostumbrados forzosamente a pasar mucho tiempo en una condición de convivencia exclusivamente masculina.

* Esta publicación se enmarca en el Progetto di Eccellenza (2023-2027) «*Inclusive Humanities: Prospettive di sviluppo nella ricerca e nella didattica delle lingue e letterature straniere*» del Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere dell’Università degli Studi di Verona.

¹ Cito por la edición de Pérez Priego (2018). Resumo someramente los itinerarios de sus viajes: primer viaje: de junio de 1436 a abril de 1437, de España (Sanlúcar de Barrameda), costeano el levante peninsular, a Marsella, Niza, Génova, Pisa, luego por tierra

Tafur trata de mujeres de diferentes estados: ciudadanas, nobles, reinas, emperatrices, casadas, solteras, viudas, mayores, jóvenes, santas, prostitutas, cristianas y musulmanas, repartición, esta, que, si bien esquemática, consigna por lo menos una primera y somera taxonomía.

Respecto a la procedencia geográfica relata de manera más o menos detenida de mujeres de Génova (75, 78-79), Venecia (248, 252), Roma (95, 101), Candía (113), Ramallah (117), Gericó (126, 127), Chipre (132, 135, 174), Babilonia (= Cairo, 141-142, 170-171), Sinaí (153-154), Alejandría de Egipto (173), Constantinopla (192, 195, 198, 199, 214, 220, 221, 222, 224), Andrinópolis (= Edirne, 201, 202, 203), Trebisonda (205-206), Cafa (Feodosia, Crimea, 208, 209, 210, 212), Pera (barrio de Constantinopla, 228, 229), Split (233), Ferrara (258, 259, 260), Milán (263), Basilea (268, 269-270), Colonia (271, 274, 275), Flandes (278, 279-280, 281, 284, 280, 287), Escafusa (295), Costanza (296), Praga (300, 301), Breslau (= Wrocław, 303, 304, 305), Viena (309, 311, 312) y, gracias al cuento del viajero de Chioggia (Venecia) Niccolò de Conti, quien le relata de su viaje a India, cuenta de mujeres de Ceylon (160) e India (162-163).

Sus cuentos constituyen un mapa étnico-antropológico a menudo sorprendente del universo femenino de la primera mitad del xv.

Florenia, Boloña, Ferrara, por el río Po y por mar a Venecia (en la que se asienta esperando el embarque para Tierra Santa, mayo de 1436, y a la que elige como base logística), Roma y otras ciudades italianas, entre las cuales Viterbo, Terni, Espoleto, Perugia, Gubbio, Urbino; segundo viaje: del 9 de mayo de 1437 al 22 de mayo de 1438: de Venecia a Levante/Oriente costeano Dalmacia, Albania véneta, costa jónica y Peloponeso. Visita Creta, Rodas, Palestina (Jafa, Jerusalén...), Beirut, Egipto [Babilonia (= el Cairo), Sinaí, Alejandría, Damiata...], Chipre Turquí, islas griegas, Constantinopla/Bizancio, Andrinópolis (= Edirne), Mar Negro [Trebisonda, Crimea (Cafa= Feodosiya)] y vuelve a Venecia; tercer viaje: de verano de 1438 al 19 de enero de 1439: de Venecia a Europa centro-septentrional por Parma y Milán. Aparte de los territorios incorporados al Sacro Romano Imperio, visita Lucerna, Basilea (durante el Concilio, se encuentra con Alonso de Cartagena), Colonia, Maguncia, Constanza, recorre Flandes (Bruselas, Brujas, Gante, Amberes), Países Bajos (Nimega), Polonia (Breslau), Bohemia (Praga), y Austria (Viena), vuelve a Venecia, cruzando Friul, Ferrara, Treviso y Padua; cuarto viaje: *post* enero de 1439: antes de volver a España visita por primera o segunda vez Vicenza, Verona, Florenia, Pisa, vuelve a Venecia de donde parte para volver a España, navegando por los mares Adriático, Jonio, Mediterráneo y Tirreno. Tras visitar Mesina, Palermo Trápanas, Siracusa y Catania navega rumbo a Cáller. El texto llegado a nosotros se interrumpe después de su llegada a Cerdeña.

Al visitar Génova, una de las ciudades que más le gusta junto con Venecia, describiendo a los vecinos de la ciudad, apunta que:

Es gente muy fermosa de color, pero no de faciones. Son muy crecidos ellos y ellas, e toman las mugeres por medida, e la que más alta es, con menos dote la reciben². Las viudas entre ellos no toman segundo marido e, si lo toman, a gran peoría suya. (...) Sin duda, según el apartamiento que fazen los ginoveses por el mundo de sus mugeres, si en otras naciones fuese, gran daño avría en la castidad de ellas. Mas ellas se precian tanto de su bondad que apenas se falla muger fallada en adulterio, e donde se fallasse, en ningún caso pasaría sin pena de muerte (78-79).

Tafur anota minuciosamente la conducta de las mujeres casadas en las ciudades de mar, habida cuenta de los largos períodos de ausencia de sus maridos, mercaderes o marineros que fueran. Al tratar de las mujeres de Venecia, la ciudad que más le gustó a Tafur y la que eligió como base logística para efectuar sus ‘andanças’ por el Mediterráneo y Europa (Sperti-Zinato 2017, Zinato 2017, 2022, 2023), vuelve a profundizar en este asunto.

Escribe Tafur:

Solía en estos tiempos pasados, que pocas semanas e aún día avía en que los pescadores non sacavan en las redes criaturas muertas; dizen que esto era, por el gran alogamiento que los mercaderes fazen de sus mugeres, e que ellas, con el deseo de la carne, poniéndolo en obra e enpreñándose, por guardar sus famas e como el lugar es dispuesto para ello, en pariendo, echavan las criaturas por las ventanas en la mar; e los Señores, ve-yendo pecado tan enorme, ovieron consejo sobre ello, e fizieron un grant espital e muy rico e muy bien labrado, e pusieron en él continuamente cient amas que den leche a los niños, e allí lievan a criar los hijos de las envergonçantes; e ganaron tal bulla del Papa, que qualquiera que fuese a visitar aquellos niños e espital, ganase çiertos perdones; e tales van así onbres como mugeres, para ganar los perdones que visitan a sus hijos; e sin dubda, esto fue muy piadosa obra e tenuta en grant reverençia (216).

Práctica esta históricamente documentada y así de frecuente que en 1346, gracias asimismo a la intercesión de fray Pietro d’Assisi, el Senado veneciano decretó la institución del primer *Antico Spedale de la Pietà* en la zona del convento franciscano de San Francesco de la Vigna, cerca del Arsenale, para solucionar también el problema del impresionante número de huérfanos

² De la costumbre de vincular la dote a la estatura de la mujer no encontré hasta el momento más informaciones, ni siquiera en el volumen colectivo editado por Guglielmotti (2020): de este, véase sobre todo la aportación de Bezzina (2020: 69-128).

pordioseros viviendo por las calles de la ciudad, otra consecuencia de los adulterios masculinos y femeninos.

Es llamativo el interés de Tafur por todo eso, más propio, tal y como sostuve en ocasiones anteriores (Zinato 2017, Sperti-Zinato 2017), de un viajero curioso y de un explorador-emisario que de un simple peregrino a Tierra Santa, pretexto de su viaje. Curiosidad que comparte a veces con Gonzalo de Clavijo, el autor de la *Embajada a Tamorlán*³.

Tafur visitó y conoció personalmente Génova y Venecia y lo que cuenta de los demás territorios así mismo lo ha comprobado *in situ*. En cambio lo que relata sobre la costumbre de las mujeres de India y Seylán (Ceylon, actual Sri Lanka) lo aprendió del viajero ‘chioggiotto’ Nicolò de Conti (*DBI*, 28/1983, *Conti, Niccolò de-*)⁴, a quien encuentra durante su viaje por el Sinaí y quien le aconseja que no viaje a India por lo peligroso del recorrido y la hostilidad de las gentes que va a encontrar. Nicolò se había convertido al islam con toda su familia porque, como cuenta él mismo, «estaba para recibir el martirio, pero yo sentí en mi muger e hijos que antes querían renegar la fe que morir, e yo pensé de me renegar asimesmo, esperando en Dios que en algún tiempo a mí e a ellos pudiese salvar» (157).

Nicolò narra a Pero Tafur de su viaje a India y de su estancia en la corte del mítico y legendario Preste Juan: lo auténtico, lo fantástico y lo maravilloso

³ Clavijo trata principalmente de las mujeres vinculadas con los personajes mencionados en su *Embajada a Tamorlán* y profundiza en acontecimientos protagonizados por ellas. Consigno tan solo el episodio de la disolución ‘política’ del matrimonio entre Ladislao de Anjou-Durazzo (1377-1414) y Constanza de Claramonte (ca. 1377-1423): «E estando el rey Lançaslao en esta ciudad [Gaeta] e seyendo casado con Madama Constança, fija de Monfrey de Claramonte [Manfredo de Claramonte], partióse d’ella e casóla él mesmo por fuerça con su vasallo, fijo [Andrea da Capua] de micer Lois de Caprua [Luigi da Capua]. E dezían que’l Rey mesmo estando en la dicha iglesia de la Trinidad, les tomó las manos e los casó a ojo de muy grand gente que y estava, e les fizo sus bodas e dezían que’l Rey mismo tomó por la mano este día de sus boda la dicha su muger e que dançó con ella: e la dicha su muger dizía muchas cosas e feas por plaças e calles; e dezían que esto fazía el Rey por consejo de madama Margarita su madre [Margarita de Durazzo]. E después el Rey casó con la hermana del Rey de Chipre [Jacobó de Lusignano, I como rey de Chipre, 1334/9-1398] que le llamavan madama María [María de Lusignano, 1382-1404]» (Clavijo 1999: 88-89).

⁴ En ‘ciosòto’ (el dialecto que se habla en Chioggia, variedad muy peculiar del veneciano) y en veneciano se utiliza la grafía ‘Nicolò’.

siempre se mezclan en los libros de viajes medievales. En esta ocasión Nicolò le refiere cómo las mujeres que queden viudas se queman en la misma pira de su marido, mientras que «si ella muriese, no sé ha de quemar él, que dizen que la muger fue fecha por servicio del ome e no el ome para el de la muger, e que, si parece lo principal, de lo acesorio no se deve fazer mención» (162).

En otra tierra, que Tafur no menciona, las mujeres pueden elegir no quemarse si así lo pactan en el momento de su casamiento, sin embargo, si muriere su pareja, toda su dote pasa a los herederos de su marido: «estas tales que no se queman son avidas por malas mugeres y no legítimas, e dize que destas muy pocas ay e que una que no se quiso quemar, de vergüenza partió de la tierra e vino a vivir a Babilonia [= Cairo] e que él [Nicolò] la vido allí» (162-163).

Lo relatado por Tafur con respecto a las mujeres encontradas a lo largo de sus viajes excedería la extensión de un artículo: pongo a continuación algunos ejemplos para que se pueda captar la atención que el viajero castellano dirige a la condición femenina, atención que atañe, además, los *modus vivendi* de su época, muy diferentes y a veces muy raros, *ça va sans dire*, con respecto a los lugares visitados.

En Constantinopla, a la espera de su encuentro con Juan VIII Paleólogo, un caballero de la corte del emperador le invita a su casa y:

de aquella ora en adelante recibí de él muy grande honor. E trúxome allí una su hermana, muy fermosa muger, diciendo que aquella tanto que en la tierra estoviese, la sirviese por amiga, e a ella le encomendó a mí, bien creo que quisiera contratar casamiento. Desta doncella recibí yo muchas cosas, especial dos pavellones que truxe en Castilla, el uno di al maestre [Luis de Guzmán], el otro tengo yo (199).

Aparte de los ‘pavellones’, Tafur no relata en qué consistían ‘las muchas cosas’ recibidas, reticencia que se repite de vez en cuando a lo largo de su cuento (Zinato 2017).

En Andrianópolis (actual Edirne, Turquía) se asienta en casa de un mercader genovés quien le acompaña e introduce en el campamento del sultán donde asiste a una fiesta (cuyos participantes luego se dirigen a la ciudad) protagonizada por mujeres:

lo que él [el sultán turco] fazia, el ginovés me fizo ver, e vile ir con muchos atabales e otras maneras de tañer e juglares que ivan cantando, e una gran flota de mugeres

que dizían que todas eran dueñas de su cuerpo, que dizía que pasavan de trecientas. E así con gran barahúnda entraron en la cibdad e estovieron fasta la media noche que volvió a su tienda (201-202).

Algo problemática es la interpretación del sintagma ‘todas eran dueñas de su cuerpo’. Podría tratarse de una referencia a 1 *Corintios* 7: 4: «Ni la esposa es *dueña* de su propio *cuerpo*, puesto que pertenece a su esposo, ni el esposo es *dueño* de su propio *cuerpo*, puesto que pertenece a su esposa», es decir que se trataba de mujeres solteras, sin embargo no deja de ser una hipótesis.

Mucho peor les va a las mujeres tártaras y a las extranjeras cautivas como apunta Tafur cuando se encuentra en Cafa (actual Feodosia en Crimea), uno de los más importantes mercados de esclavos de la época:

Ciertamente si no fuese por los ginoveses que allí están, no parece que los otros (los tártaros) no tienen parte con nuestra naturaleza tantas e tan diversas naciones e tantos trajes en el vestir e en el comer e en el uso de las mugeres, que acaeció en la posada donde estábamos traernos las moças vírgines por un açumbre de vino (208).

En Cafa, anota Tafur, «se venden más esclavos y esclavas que en todo lo otro que queda del mundo» (208). Los seres humanos de hecho eran el botín y la mercancía más preciosa para los corsarios y los mercaderes: los cautivos hombres, mujeres, niños y niñas, chicos y chicas que fuesen, se vendían como esclavos hábiles para el trabajo y, lamentablemente, sobre todo las mujeres y los niños aprovechados como objeto de compañía y de explotación sexual (Bono 2019: 189-212).

El mismo Tafur compró en Cafa «dos esclavas e un esclavo, los cuales oy tengo en Córdoba e generación de ellos» (208-209) tal y como anota el propio viajero. Antes de detallar los diferentes momentos (abominables) de la compraventa, Tafur especifica que:

Los cristianos tiene bulla del papa para comprar e tenerlos perpetuamente por cativos a los cristianos de tanta naciones por que no acampen en mano de moros e renieguen la fe. Estos son roxos, migrelos e abogasos e cercaxos e búrgaros e armenios e otras diversas naciones de cristianos (208)⁵.

⁵ Para la muy compleja y cuestionada conducta de la Iglesia católica respecto a la esclavitud véase Reggi y Zanini (2016). *Roxos*: rusos, *migrelos*: migrelianos (de Mingrelia, región de Georgia), *abogasos*: abjasios (de Abjasia, región de Georgia, que en la actualidad se ha auto-denominado República de Abjasia), *cercaxos*: circasianos, *búrgaros*: búlgaros, *armenios*: ídem.

En la minuciosa descripción de Tafur se pueden apreciar las prácticas habituales en la época aplicadas a la compraventa de las esclavas y de los esclavos:

E tiénese de esta manera: los que los venden fázenlos desnudar en cueros, también al macho como fembra, e ponénles unos gavanos encima de fieltro e fase el precio, e después de fecho, tírangelos de encima e quedan desnudos e fázenlos pasear, esto por ver si ay algún defectos de miembro, e después obligase el vendedor que, si dentro en sesenta días muriese de pestilencia, que sea tenido a tornar el dinero que recibe. Cuando quiera que destas naciones se venden, si entre ellos ay tártaro, fembra o macho, vale un tercio más que los otros, porque se falla de cierto que nunca tártaro hizo traición a su señor (209).

Tras una anotación sobre los trajes de los hombres y mujeres tártaros —«las mugeres y aún más los ombres se visten de aquella seda de allá delgada e de labores menudas como estas morisca (...)» (212)— y un relato bastante detallado sobre sus costumbres y prácticas, Tafur formula un juicio muy tajante sobre ellos, habida cuenta de las peculiaridades étnico-sociales de los tártaros o tártaros de Crimea (Fisher 1978, Williams 2001): «tanta es la bestialidad e deformidad de aquesta gente que de buena voluntad yo abrí mano del deseo que tenía de ver adelante e tomé la buelta de Grecia e partí de Cafa» (214).

A lo largo de su tercer viaje Tafur se dirige a los territorios del Norte de Europa y sigue retratando a las mujeres: gracias a sus observaciones se va delineando un conjunto de informaciones muy llamativas y a veces curiosas, sentado que sus relatos se diferencian mucho según el estamento de pertenencia de las mujeres retratadas.

No faltan episodios salpicados de cierta *pruderie*: cuando en Sabada (Baden), camino de Alemaña, Tafur se fue a ‘ver los baños’ (269) y cuenta un episodio entre lo divertido y lo ‘pícaro’, con palabras de Pérez Priego (2018: 270), actuado por los usuarios de los baños. Escribe Tafur:

E fui a ver los baños e fallé muy mucha gente, así de enfermos como de otras gentes que vienen allí con voto de romería de bien lexos. E allí me parece que no han por desonesto entrar en los baños los ombres e las mugeres desnudos en carnes, e allí fazen muchos juegos e muchas bebidas a la manera de la tierra. Estava allí una señora que veníe en romería por su hermano, que estava preso en la Turquía. E a sus doncellas muchas veces me acaeció echalles dineros de plata en el suelo del agua del baño e ella avíanse de çabullir [= zambullir] para sacarlos en la boca, e de aquí se puede creer qué es lo que tenían alto cuando la cabeça tenían baça (270).

Aparte de la 'simplicidad y naturalidad' de los usuarios de los baños, el 'juego' se considera 'honesto' por la justa causa del rescate del hermano de la misteriosa señora de quien Tafur no revela el nombre, en cambio quizás que sí la nacionalidad, es decir alemana, y que, a partir de ahora, le acompaña por un tramo de su viaje. A este respecto anota Tafur: «(...) e partime para Basilea, en compañía de aquella señora que fallé allí en los baños, la cual nunca dexé fasta la cibdad de Coloña, ado ella tenía sus heredamientos» (270).

La *liaison*, puede que *amoureuse*, con la misteriosa mujer sigue y los dos, después de Basilea y Maguncia, se dirigen a Colonia:

E en todo este tiempo siempre acompañava aquella señora que dixé que fallé en los baños. E partime luego e fuemos a dormir a la noble e gran cibdat de Colonia, ado aquella señora tenía su casa, e llevome consigo e recibí de ella muy grande onra tanto que allí estuve, que fueron ocho días (274).

El propio Tafur no especifica la naturaleza de la 'onra' recibida si bien a él sí que le importan los galanteos ajenos: por ejemplo, hablando de Dietrich II de Mörs, arzobispo de Colonia, apunta irónicamente: «él mismo cavalgava e me levava consigo a ver las iglesias e los monesterios e los palacios de los señores e las damas, que me parecíe que aún del todo no las tenía aborridas» (275).

La misma afición para las mujeres la había ya detectado cuando, viajando dirección del norte, visitó Ferrara y, retratando al duque Nicolás III d'Este, había observado que: «es ombre muy alegre e bien trayente de la persona e muy enamorado. Dizen que tiene consigo continuamente diez o doze mancebas en ciertos palacios suyos que tiene repartidos por la cibdad» (258).

Nada raro en la época de Tafur, sin embargo no deja de anotarlo, aunque su fuente en este caso es indirecta ya que pone *dizen*, verbo con el que introduce informaciones que no pudo averiguar personalmente.

La mujer del propio Nicolás II, que Tafur erróneamente estima hija de un duque alemán, mientras en realidad era Laura (Parisina) Malatesta, hija de Andrea Malatesta y Lucrezia Ordelaffi, traicionó al Marqués con el hijo de este de nombre Hugo y por eso presos y ejecutados en 1425.

Cuenta Tafur:

Este [el marqués Nicolás III] seyendo casado con una fija de un duque de Alemaña, comoquier que fue, óvose de enamorar aquella su muger de un fijo suyo del marqués que tenía de otra muger [Stella de' Tolomei]. E tanto se encendieron en el amor, no acatando él lo que era obligado a su padre ni ella a su marido, que los ovieron de

fallar carnalmente usando. E óvolo de saber el marqués de un criado suyo e fizogelo ver e tomolos amos a dos en el pecado e prendiolos e mandó a los jueces de la tierra que viesen lo que se devíe fazer de ellos por justicia (...) E los jueces dieron sentencia que devíen morir amos dos e él mesmo presente los mandó sacar a la plaça e los mandó degollar (...)» (259).

El episodio inspiró la *novella* XLIV de Matteo Bandello (*Il marchese Niccolò terzo da Este trovato il figliuolo con la matrigna in adulterio, a tutti dui in un medesimo giorno fa tagliare il capo in Ferrara*) a la que acudió también Lope para escribir *El castigo sin venganza* en 1631.

Cuando su viaje por Flandes, cuya «gente es de gran pulicía en el vestir e muy costosa en los comeres e muy dados a toda luxuria» (286), Tafur se fue a visitar Hala (Halle, en Brabante) y, respecto a las licenciosas costumbres nórdicas, refiere algo que en esta ocasión también le han relatado:

Dizen que en aquella Hala avían libertad las mugeres que querían, fuese quien se pagase de ir de noche e estar allí, e los ombres que allí ivan podían traer a quien quisiese e echarse con ella, por condición que no se trabajase por las ver ni saber quién son, que merecía muerte quien tal fiziese y a los combites de los baños los ombres con las mugeres por tan honesto lo tiene como acá visitar los santuarios. E sin duda aquí gran poder tiene la deesa de la Luxuria, pero es menester que no les venga ombre pobre, que sería mal recebido (286).

Se trata de una forma muy ‘pragmática’ de prostitución, que prescinde de toda hipocresía y que mira de hecho a la utilidad y al poder del dinero: «quien gran dinero toviese e voluntad de lo despende bien fallaría allí sola en aquella cibdad lo que en todo el mundo nace» (286). Tafur corrobora esta aseveración con su experiencia personal puesto que:

Allí vi las naranjas e las limas de Castilla que parece que entonces las cogen del árbol. Allí las frutas e vinos de la Grecia, tan abondosamente como allá. Allí vi las confaciones e especerías de Alexandría e de todo el Levante, como si allí estoviera. Allí vi las pelleterías del mar Mayor, como si allí nacieran. Allí estava toda Italia con sus brocados e sedas e arneses e todas las otras cosas que en ella se fazen. Así que no ay parte del mundo cosa donde allí no se fallase lo mejor que en ella ay (286-287).

Una digresión: observa Tafur cuando visita Brujas, antes de viajar a Hala:

Esta çibdad de Brujas es una grant çibdat muy rica e de la mayor mercaduría que ay en el mundo, que dizen que contienden dos lugares en mercaduría, el uno es Brujas en Flandes en el Poniente, e Veneja en el Levante; pero a mi parescer, e aún

lo que todos dizen, es que muy mucho mayor mercadería se faze en Brujas que non en Veneja; e lo por qué es esto: en todo el Poniente non ay otra mercadería sinon en Brujas, bien que de Inglaterra algo se faze, e allí concurren todas las naçiones del mundo. E dizen, que día fue que salieron del puerto de Brujas seteçientas galeas; Veneja es por contrario, que bien que muy rica sea, pero non fazen otros mercadería en ella salvo los naturales (251).

Lo relatado por Tafur explica la importancia de esta apertura de los puertos a la competencia, *conditio sine qua non*, para el desarrollo de los comercios marítimos entre el ocaso de la Edad Media y la Moderna. En cambio, la política marítimo-comercial de Venecia (ciudad cuyas instituciones y economía Tafur conoce muy bien), subordinada al proteccionismo, a las limitaciones y a la exclusión de los mercaderes extranjeros de los tráficos marítimos, acabará por perjudicar la potencia de la ciudad en beneficio precisamente de las ciudades mercantiles del Norte de Europa que él está recorriendo.

Volviendo al tema de la prostitución, un ejemplo del más frecuente, conocido y ordinario lenocinio por miseria, hambre y pobreza es el episodio que Tafur cuenta a continuación, cuando ya se encuentra en la Esclusa (Sluis en los actuales Países Bajos):

Avíe en aquel año [1438-1439] gran carestía de pan (...) E estando en la iglesia mayor oyendo misa llegó a mí una muger e díxome que quería fablar comigo en secreto cosa que me cumplíe. E llevóme a su casa, que era cerca de aí, e mostrome dos moças e dixo que tomase cual de ella quisiese. E yo pregunté qué era la cabsa por que lo fazíe. E dixo que muríe de fambre e que tantos días avíe que no comíe sino pescadillos de la mar e que aquellas dos moças muríen de fambre, e dixo que eran moças vírgenes. E yo tomele juramento a ella y a ellas que tal cosa no fiziesen con ninguna persona, e que el año siguiente se mostraba ya bueno e que para ellas tres pasarían comunalmente con lo que yo les daba, e diles seis ducados venecianos e así me partí de ellas. Esta fambre fue la mayor que jamás fue vista e tras ella vino tan grande pestilencia que los lugares quedavan despoblados (287)⁶.

Tafur luce su impecable conducta moral, si bien es él protagonista del episodio; en cambio, como vimos arriba, los hombres tártaros vendían a sus hijas por un frasco de vino y una mujer flamenca intenta prostituir a sus hijas por hambre y siendo vírgenes, además, para cobrar más.

⁶ Tafur se refiere a la reincidencia de las pandemias, consecuencia de la peste negra del xiv, que afectaron con menor virulencia las ciudades europeas hasta 1480.

Hay mucho más: las mujeres de Praga son las más firmes, ‘por su apetito’, como comenta Tafur, en seguir la herejía husita:

Esta cibdad de Praga es muy antiquísima e muy notable cibdad e muy rica, aunque está desfecha después que los bohemios entraron en la eregía. E aún no me pareció que estava destruida su opinión, que ay unas montañas e castillos altos donde biven gentes que se llaman los taboritas, por un castillo que se llama Tabor, e todavía están en su yerro. E aún la mayor parte del reino se afirman en ello, mayormente las mugeres en lo que dizen comunidad, creo que por su apetito, e yo así lo sentí (301-302)⁷.

Bárbara de Celje, mujer de Sigismundo de Luxemburgo, rey de Hungría y emperador, fue «según dizen dueña muy libidinosa»:

Cada día el emperador estava en fiestas, pero, como dixere, no se empachava la guerra, que para todo avie. E la mayor causa desta guerra fue que la emperatriz, muger de Sigismundo e suegra deste emperador Alberto, según dizen, fue dueña muy libidinosa. E como su yerno le fuese en contra, partiose de sus tierras e fuese a Polonia, e levó consigo gran tesoro, e diolo al rey de Polonia [Ladislao III Jagellón] e el derecho que tenía de sus patrimonios en Alemania, e casose con él (305).

En cambio, su hija Isabel de Luxemburgo, mujer de Alberto de Hungría, era una «dueña muy fermosa, alta de cuerpo» (305).

A lo largo de su estancia en Praga, Tafur, acompañado por caballeros castellanos, alemanes, dos señores «fallados en Jerusalém» y «el señor de Pontedurfe» (Alberto, conde de Padendorf)⁸, se fue a «fazer reverencia» al emperador Alberto de Habsburgo quien le «recibió muy bien e (le) fizo mucha honor» (303). El emperador los invita a participar en las bodas de un caballero de su casa que se había casado con una condesa viuda, nupcias que Tafur así describe:

Este día avie casado una condesa viuda con un cavallero de su casa e justó el emperador con el marqués de Brandemburque, e cayó el emperador de un encuentro e levantose muy alegre e quitáronle el yelmo e pusieronle un sombrero en la cabeça con

⁷ Tal y como apunta Pérez Priego (2018: 300): «los husitas se dividieron en dos grupos: los moderados praguenses y los radicales taboristas (de la ciudad de Tabor en Bohemia del Sur). (...) Los taboristas fueron vencidos en 1434 por los moderados, que se aliaron con los católicos».

⁸ Diputado de la Dieta de Maguncia, viajó a Castilla alrededor de 1430.

un firmalle rico. E fuese así a do estava la novia e diole el sombrero con el firmalle e tomola por la mano e levola a su palacio, acompañado de muy notables gentes e grandes señores. E sería ora de vísperas cuando se asentaron a cenar e las damas comían por su parte e el novio con los señores, e a la mesa del emperador no otro sino él e el cavallero de Prusia e yo. E turó la cena fasta una ora después de media noche e después començaron las danças fasta çerca del día (304).

‘Danças’ en las que Tafur, hidalgo y cortesano, cumpliendo con los deberes del ceremonial de corte, participó: además, el mismo emperador le ayudó en la elección de la mujer que le acompañase:

E tomávame [el emperador] por la mano e dizíeme que mirase cuál de las damas más me placie con que dançase, e aún él mesmo dos o tres veces me levava el antorcha delante, e así pasamos aquella noche. E allí vi yo muchos cavalleros con la devisa del collar de Escama, que yo levava del rey nuestro señor, los cuales aquella noche, cuando yo del emperador me despedí, me acompañaron hasta la posada (304)⁹.

A pesar de su postura hidalga, comedida y mesurada, o bien gracias a ella, Tafur confiesa que en Costanza vio a la mujer más hermosa que nunca había visto, a la que describe utilizando un léxico a ‘lo cancioneril’¹⁰: «Aquí vi la más fermosa muger que jamás vi ni espero ver. E tanta era su fermosura que yo dudava si en persona humana tanto pudiese caver. Si ella tanto fuese buena quanto fermosa, gran parte le faríen del Paraíso» (296).

Tafur nos ofrece un vistazo sobre el mundo femenino de su época muy sugerente y atractivo, sin exagerar: de las pocas, si bien contundentes, calas comentadas se desprende a las claras que la geografía y el universo femenino retratado y relatado por Tafur constituyen un ejemplo más del complejo entramado narrativo de las *Andanças e viages* cuya urdimbre puede desenredarse en sendos hilos narrativos.

⁹ En la corte del emperador Tafur encuentra asimismo a Alonso de Cartagena de regreso del Concilio de Basilea: «Estava allí el obispo de Burgos por mandado de nuestro señor el rey don Juan, al cual el emperador fazie grandísimo acatamiento e él lo merecía, que, allende de por quien iva, era noble ombre e discreto e gran letrado e levava buen estado e bien ataviado» (303).

¹⁰ Tal y como ya apuntó Pérez Priego (2018: 296-297): «En esta ciudad de Constanza dice Tafur haber visto a la mujer más hermosa que nunca vio y curiosamente la describe en términos poéticos de la lírica cortesana de la época, apuntando incluso a una hipérbole sacro-profana, de la que tanto gustaba su paisano Juan de Mena».

Bibliografía citada

- ABULAFIA, David (1997), *I regni del Mediterraneo occidentale dal 1200 al 1500. La lotta per il dominio*, Bari, Laterza.
- BEZZINA, Denise (2020), «Dote, antefatto, *argumentum dotis*: costruire il patrimonio delle donne in Liguria nei secoli XII e XIII», *Donne, famiglie e patrimoni a Genova e in Liguria nei secoli XII-XIII*, ed. Paola Guglielmotti. Genova, Società Ligure di Storia Patria: 69-136.
- BMA: *Biblioteca marítima digital* [versión en línea] [24/02/2022] <https://armada.defensa.gob.es/ArmadaPortal/page/Portal/ArmadaEspannola/mardigitalbiblioteca/prefLang-es/18diccionariomaritimo>
- BONO, Salvatore (2019), *Guerre corsare nel Mediterraneo, Una storia di incursioni, arrembaggi, razzie*, Bologna, Il Mulino.
- CLAVIJO, Gonzalo de (1999), *Embajada a Tamorlán*, ed. Francisco López Estrada, Madrid, Castalia.
- CARRIZO RUEDA, Sofía (2002), «Tractado de las “Andanças e viajes” de Pero Tafur», *Diccionario filológico de literatura medieval española: textos y transmisión*, eds. José Manuel Lucía Mejías; Carlos Alvar Ezquerro. Madrid, Castalia: 969-71.
- DBI: *Dizionario Biografico degli Italiani* [versión en línea] [24/07/2012] <https://www.treccani.it/biografico/>
- DICTER 2.0: *Bibliografía sobre náutica en el Renacimiento* [versión en línea] [24/02/2022] https://dicter.usal.es/?idContent=estudios_nautica
- CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo (2013), «Un estado de la cuestión sobre las “Andanças e viajes” de Pero Tafur: discusiones historiográficas y problemáticas de estudio», *Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, 6: 27-71.
- FISHER, Alan W. (1978), *The Crimean Tatar*, Stanford, Hoover Institution Press.
- GONZÁLEZ, Sara (2013), «D'une histoire à l'autre: la mystification du lignage de Pero Tafur dans son récit de voyage “Andanças e viajes” (xv^e siècle)», *Atalaya*, 13 [24/02/2022] <http://atalaya.revues.org/957>
- GUGLIELMOTTI, Paola, ed. (2020), *Donne, famiglie e patrimoni a Genova e in Liguria nei secoli XII-XIII*, Genova, Società Ligure di Storia Patria.
- HOCQUET, Jean-Claude (1999), *Denaro, navi e mercanti a Venezia 1200-1600*, Roma, Veltro Editore.

- MARTÍNEZ GARCÍA, Pedro (2010), «*Andanças e viajes*: el otro Pero Tafur», *Edad Media. Revista histórica*, 11: 263-84.
- MEREGALLI, Franco (1985-1986), «Pero Tafur e Venezia (1436-1439)», *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti-Classe di scienze morali, lettere ed arti*, 144: 149-164.
- MEREGALLI, Franco (1987), «Las memorias de Pero Tafur», *Dicenda*, 6: 297-305.
- MUSARRA, Antonio (2018), «La guerra sul mare», *Guerre ed eserciti nel Medioevo*, eds. Paolo Grillo; Aldo A. Sattia. Bologna, Il Mulino: 279-307.
- MUSARRA, Antonio (2021), *Medioevo marinaro. Prendere il mare nell'Italia medievale*, Bologna, Il Mulino.
- REGGI, Roberto; Zanini, Filippo (2016), *La Chiesa e gli schiavi*, Bologna, Edizioni Dehoniane.
- SPERTI, Luigi; ZINATO, Andrea (2017), «Pero Tafur a Venezia (1436-1439) e le colonne di San Marco e Todaro», *Rivista di archeologia*, 41: 157-72.
- TAFUR, Pero (2018) [2008], *Andanzas y viajes*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Cátedra.
- VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, Francisco Javier (2005), «El viaje de don Pero Tafur (1436-1439)», *Arbor*, 180: 537-50.
- WILLIAMS, Brian G. (2001), *The Crimean Tatars: The Diaspora Experience and the Forging of a Nation*, Leyden, Brill.
- ZINATO, Andrea (2017), «Pedro Tafur: un curioso viajero en la Venecia del xv», *En Doiro antr'o Porto e Gaia. Estudos de Literatura medieval Ibérica*, eds. José Carlos Ribeira Miranda; Rafaela da Câmara Silva. Porto, Estrategias criativas: 993-1006.
- ZINATO, Andrea (2022), «El “*ars navigandi*” en las “*Andanças e viajes...*” de Pero Tafur», *Saberes humanísticos, ciencia y tecnología en la investigación y la didáctica del hispanismo*, eds. Nancy de Benedetto; Simone Greco; Paola Laskaris. Roma, AISPI Edizioni: 173-91.
- ZINATO, Andrea (2023), «Aragonesi, castigiani e catalani: il Mediterraneo di Pero Tafur», *Scripta. Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 22: 372-87.

